

César Moro

Pintor y poeta surrealista



*“Serás un mausoleo a las
víctimas de la peste o un
equilibrio pasajero entre dos
trenes que chocan”*

Obras

Adorée au grand air
(L'art de lire l'avenir),
1935, collage.
Fuente: Lefort, D.
& Villegas, F. (2018).
César Moro. Obra
Plástica. Lima:
Academia Peruana
de la Lengua.



Autorretrato,
Variedades, N.º 918,
octubre de 1925, p.
2266. Lefort, D. &
Villegas, F. (2018).
César Moro. Obra
Plástica. Lima:
Academia Peruana
de la Lengua.

La de César Moro es una obra que se planta en contra de las tendencias de su época: frente a la especialización, Moro es pintor, escritor y poeta; frente al academicismo, Moro es un surrealista antiacadémico —que luego se mueve hacia el decadentismo, el simbolismo, el cubismo y hasta la abstracción geométrica—; frente al canon cultural limeño, Moro emigra a México y Francia y escribe en francés.

Alfredo Quípez Asín nació en Lima en 1903. Su hermano Carlos Quípez Asín sería un notable pintor formado en España e importante docente bellasartino, pero Alfredo, que pronto comenzaría a firmar sus obras, tanto pictóricas como poéticas como César Moro, prefirió desarrollarse al margen de las academias. En 1925 se traslada a París y allí creará durante ocho años junto con los principales representantes del surrealismo, del que él mismo es una parte importante. Moro aplica las técnicas surrealistas de reflexión a partir de los sueños y lo inconsciente, lo que está más allá de lo real, tanto a su pintura como a su poesía, y dialoga intensamente con artistas como Breton, Picabia, Aragon, Duchamp, Eluard y De Chirico. Incluso traduce a algunos de ellos al castellano (mientras escribe su propia obra en francés), para convertirse, luego de su vuelta al Perú en 1935, en el más importante divulgador del surrealismo en Latinoamérica (lo llevará también a México, donde vivirá otro largo periodo a partir de 1938). En México también realizará, como antes en Lima, algunas de las primeras muestras con las que se dio a conocer el surrealismo en esas tierras.

Su poesía está en esa cima que alcanzaron los poetas vanguardistas en los años 20 y 30: al lado de Vallejo, Eguren y Oquendo, cerca de las vanguardias andinas y en diálogo a veces conflictivo con las provenientes de Chile y Argentina, el tono de César Moro es único, lírico y humano, fantástico, surreal y alucinante. *La Tortuga ecuestre*, poemario escrito en español, contiene algunos de los más audaces pasajes de la poesía vanguardista y es capaz de llevar al lector a un estado que parece de ensueño. Desde esa poderosa evidencia poética, criticó la obra de otros vanguardistas de la época que consideraba “menores”, incluyendo al chileno Vicente Huidobro y al surrealista francés Paul Eluard. Y es que Moro no se detenía cuando sabía que debía criticar viejas prácticas, polvorientos respetos. Dijo, con motivo de una de las exposiciones que organizó en México que “el surrealismo es la palabra mágica del siglo”, y se empeñó en vivir su vida como él pensaba que debía ser el arte: no separado de su creador, sino fusionado con él, la vida como obra de arte. También incursionó en la danza y dejó fotografías que anuncian lo que se conocería después como *performance*, y su influencia se extiende hacia artistas como Fernando de Szyszlo y Jorge Eduardo Eielson.

Para Ricardo Silva-Santisteban, “Moro es un poeta peruano, pero un poeta exiliado, no solo de su idioma materno... sino, sobre todo, por haberse sentido aislado y disconforme en su propia tierra... Un poeta rebelde y segregado”, y concluye: “ahora preferimos ver en él, quizá como hubiera querido, más que a un escritor o a un poeta, a una explosión, a un cataclismo, a un planeta de fuego ardiendo en la inacabable noche del universo”.



César Moro. París, 1928. Archivo Néstor Quispez-Asín.

